

TENEMOS LAS ESTRELLAS

Aquella noche además de cansado, yo regresaba triste. Era la noche del 6 de enero. Mi abuelo había ido a tocar a un barrio que no frecuentábamos. Los niños andan por la calle con sus juguetes nuevos, y yo pensé que nunca, en muchos años, había tenido un juguete. Envidiaba las roscas que veía en los escaparates, las bolsas de dulces y las ropas buenas y confortables.

Al entrar en nuestra buhardilla miré alrededor. Mi abuelo había encendido, como solía, un cabo de vela para subir los últimos peldaños oscuros, y a la luz de la llama, entre claridad y sombras, nuestro cuarto no me pareció del todo desolado. Pero a la luz de la bombilla sucia que colgaba del techo distinguí, como cosa nueva, la cama grande desvencijada, la mesa coja en que estaban dos tarteras y varios platos, el taburete, la silla del abuelo. Me sentí tan triste que me volví al abuelo y exclamó:

— ¡No tenemos nada!

El abuelo, entonces, fue hacia la ventana y la abrió a la noche:

— Mira —me dijo—. Tenemos las estrellas.

Yo miré hacia fuera. En la noche seca, bajo el cielo negro, miles de estrellas brillaban sobre nosotros.

— Tenemos las estrellas —repitió el abuelo—. Todas las estrellas de Dios.

Concha Castroviejo

• ¿Qué profesión tenía el abuelo?

• ¿Quién cuenta esta historia?

• ¿Por qué está triste el protagonista de la historia?

• El 6 de enero es la fiesta de los Reyes Magos. ¿Qué sabes de las fiestas tradicionales y religiosas? Haz un breve relato.

▸ ¿Qué había en los escaparates?

▸ Escribe un resumen de la lectura.

▸ ¿Qué significan las palabras subrayadas? Explícalo.

El abuelo tenía encendido un cabo de vela.

La escalera tenía tramos oscuros.

La habitación no era muy confortable

▸ Cuenta por escrito cómo fue tu última noche de Reyes.

▸ ¿Te gusta el título de la lectura? Escribe otros dos títulos que te parezcan adecuados.
